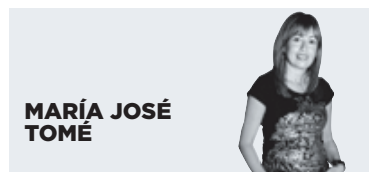


Historias de la trastienda de la vida

Cuatro educadores sociales vascos recopilan en un libro casos reales a los que se enfrentan cada día en su profesión



MARÍA JOSÉ TOMÉ

✉ mjtome@elcorreo.com

BILBAO. Hay novelistas con una imaginación desbordante, capaces de hilar historias increíbles, guionistas cinematográficos que anclan al espectador a la butaca con un inesperado giro de 180 grados en la trama... pero, en muchas ocasiones, no hay fantasía capaz de igualar las pueras que da la propia vida. Iñigo Rodríguez, Raúl Luceño, Asier Félix y Jorge Roz, cuatro jóvenes vascos que trabajan como educadores sociales, ven cada día en su jornada laboral como la realidad supera la ficción. Y esa certeza fue la que les inspiró para editar un libro con 23 relatos sobre casos verídicos a los que se han tenido que enfrentar en una profesión «joven y bastante desconocida» que quieren reivindicar.

«Muchas veces en nuestras conversaciones solíamos comentar: 'Jo, estoy trabajando con un caso que es de película'... hasta que un día se nos encendió la bombilla», relatan Raúl Luceño y Jorge Roz en nombre de todo el equipo. «Es una profesión que nos da muchas historias personales, unas más dramáticas, otras más felices, otras más tristes... ¿Por qué no reunirlos en un libro?» Así nació el germen de 'Edusohistorias: Un viaje por la Educación Social'.

No han estado solos en esta aventura literaria. Los cuatro jóvenes llevan las riendas de Educablog, una bitácora nacida en 2006 que ya se ha convertido en referencia obligada en internet para los profesionales de la Educación Social de toda España. Un blog que sirve de foro para compartir experiencias, poner en común ideas y, por qué no, descargar la tensión que genera trabajar con 'material sensible', con el imprevisible factor humano. «Nosotros coordinamos el libro y aportamos cuatro historias, las 19 restantes están escritas por compañeros de otros puntos del Estado. Eso nos ha permitido ampliar el abanico de temáticas. Quien lea el libro se encontrará con un montón de ámbitos diferentes en los quizás no se espera que pueda intervenir un educador social».

Por ejemplo, hay un relato sobre el acompañamiento a una mujer, titulada universitaria, que busca un empleo, «una vertiente de nuestro trabajo, la sociolaboral, poco conocida». Pero también aparecen vivencias con niños institucionalizados, toxicómanos, personas sin hogar, in-



Raúl Luceño (izda) y Jorge Roz, en una calle del centro de Bilbao. :: MAITE BARTOLOMÉ

migrantes, mayores... Historias ambientadas en la trastienda de la vida, donde el educador irrumpe tratando de cambiar el curso de un guión escrito con líneas torcidas y ayudando al protagonista a recomponer los lazos que deberían unirle a una sociedad que le ha dado la espalda.

Todos los relatos reflejan casos verídicos, abordados desde una vertiente literaria. Sus protagonistas aparecen con nombres ficticios y el relato obvia cualquier referencia que pudiera contribuir a desvelar su identidad. La publicación cumple un doble objetivo: además de «hacer un guión» y «dar protago-

La «aventura» de autoeditar un libro

No es la primera vez que este inquieto grupo de educadores sociales hace público su trabajo. Hace cuatro años editaron 'Educablog 2006-2011: de la red al papel', volumen en el que recopilaban una selección de artículos publicados en la bitácora, y el año pasado realizaron un documental (Conversando Educación Social: Proyecto Educablog), disponible

en Vimeo. «Las 'edusohistorias' son nuestro primer libro autoeditado a través de Bubok, una plataforma editorial online. Ha sido toda una aventura», confiesan. Casi 230 páginas, con varios formatos para su lectura: libro (14 euros + gastos de envío) o eBook (9 euros). También se puede encontrar en librerías tradicionales. El volumen, ilustrado «de forma magistral» por Anna Fonollosa, está prologado por «dos maestros en la materia», Segundo Moyano y Enrique Martínez-Reguera.

nismo» a las personas con las que trabajan cada día, sirve para visibilizar su profesión «desde un lenguaje nada teórico». «Queremos desmitificar la vinculación que siempre se ha hecho de nuestro trabajo con la exclusión social, ya que tiene muchas más vertientes», insisten Luceño y Roz. Precisamente, el relato de este último hace referencia al día a día de dos adolescentes en un gaztegue, un centro juvenil, en un ambiente «completamente normalizado».

Pero su reivindicación va más allá de su profesión. «Creemos que los servicios sociales tendrían que tener un carácter más universal. Cuando hablamos del Estado del bienestar, siempre hablamos de educación y sanidad. Los servicios sociales tienen el estigma de que son para pobres, para personas en riesgo de exclusión social y no es así», consideran. Más aún en estos tiempos convulsos, en los que «cualquier persona es susceptible de acabar necesitando la ayuda de los servicios sociales».

En los colegios

Los educadores también defienden su participación en nuevos ámbitos donde aún son 'rara avis', como los centros escolares. La figura de este profesional en la plantilla de los institutos de Secundaria ya se contempla en algunas comunidades autónomas como Extremadura y Andalucía, pero está aún lejos de generalizarse en otras, como Euskadi. Su vinculación con los centros escolares existe a través de los equipos de intervención socioeducativa de los ayuntamientos, pero no forman parte del cuerpo docente, que «sería lo ideal».

A su juicio, su papel se centraría en ejercer de correa de transmisión entre profesorado, alumnado y familias, además de servir de «antena» a la detección de posibles conflictos entre los estudiantes y participar en la «educación emocional» de los chavales. «Hoy en día, muchos profesores tiene bastante con la carga docente y, además, carecen de la formación específica para abordar determinados problemas con los alumnos. Por ejemplo, el bullying (acoso entre escolares) es un asunto muy grave que debe ser resuelto dentro del propio colegio y que en estos momentos desborda al profesorado».

– **Hace unos días, un adolescente mató a un profesor en un instituto de Barcelona. ¿La presencia de un educador social en el centro podría haber evitado este terrible suceso?**

– Es muy difícil contestar a eso... Al margen de los problemas mentales que pudiera tener el niño, lo cierto es que estamos preparados para detectar posibles cambios en los comportamientos de una persona. Creemos que, al final, la figura del educador social se acabará incorporando en los centros docentes. No será la panacea, pero sin duda alguna contribuirá a que funcionen mejor.